

Introducción a la semana

Para que no perdamos nunca de vista que estamos en camino hacia la Pascua, hay en la liturgia cuaresmal referencias variadas al dramático destino de Jesús. Esta semana él mismo nos recuerda: "Ningún profeta es bien mirado en su tierra" (Lc 4, 24); con ello da a entender que quienes creen conocerlo desde siempre no están dispuestos a aceptar que Dios les hable nunca por su medio: "Uno como nosotros no puede ser un portavoz de Dios", parecen decir. Algo semejante piensan sin duda los que atribuyen sus poderes sanadores a alguna secreta connivencia con el diablo, negándose a ver en el bien que hace un signo del Dios poderoso y compasivo. Son escenas en las que se adivina ya la hostilidad creciente que suscitan sus palabras o sus actos.

Junto a este horizonte sombrío y precursor, afloran otras constantes propias de este tiempo. Se evoca delante de Dios el recuerdo de los grandes patriarcas de Israel que le fueron gratos en el pasado, a fin de atraer de nuevo su misericordia sobre el pueblo, sobre los que ahora están "humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados". Conscientes de este comportamiento pecaminoso, ya no pretenden ganarse a Dios a fuerza de sacrificios de animales, sino presentándole "nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde" (Dn 3, 39). Eso es lo que Dios desea: "quiero misericordia y no sacrificios" (Os 6, 6); en consecuencia, la generosidad de su perdón se volcará sobre aquellos que, mostrándose misericordiosos a su vez, perdonan de corazón siempre que reciben una ofensa.

Destaca de nuevo la necesidad de conversión. Dios mismo censura la terquedad de ese pueblo que con tanta frecuencia se negó a escuchar a sus enviados. "Ojalá escuchéis hoy su voz; no endurezcáis vuestro corazón" (Sal 94). No lo pide un Dios severo y amenazador, sino un Padre dispuesto siempre a restaurar las heridas de sus hijos: "Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos" (Os 14, 5). Escuchar, pues, su voz, cumplir sus mandatos –que Jesús ha ratificado y reinterpretado para nosotros– es garantía de vida en plenitud, de resurrección.

Lun
28
Mar
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

"Sólo fue curado Naamán, el Sirio"

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:
«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:
«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:
«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: "Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanará de la lepra". El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: "Lávate y quedarás limpio"!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a tí, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entrará a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me aceraré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de este lunes, nos ofrece la segunda parte de un pasaje que comienza en Lc. 4, 13. Para entender este pasaje mejor hemos de recordar los versículos anteriores que han cortado. Es el pasaje en el cual Jesús se encuentra en la sinagoga de Nazaret, toma un rollo de la Escritura y lee un pasaje de Isaías. Tras terminar de leerlo espeta la sentencia: "Hoy ese cumple esta Escritura". El pasaje de Isaías que Jesús leyó no es cualquier pasaje. Se trata de un cita mesiánica (el Espíritu de Dios esta sobre mí) la cual habla de la misión del Mesías: anunciar la Buena Nueva, devolver la vista a los pobres, anunciar el año de (Gracia)... Evidentemente aquellas palabras de Isaías eran más que conocidas para todos los que se encontraban en la sinagoga. El estupor cae como una losa encima de ellos al decir Jesús no solo, hoy se cumple esta Escritura, sino también por haber cambiado la cita de Isaías: donde Isaías decía año de condenación, Jesús dice año de gracia.

Y es, en este contexto, donde se encuadra el evangelio de este lunes. Jesús cita dos personajes del Antiguo Testamento: la viuda de Sarepta y Naaman el Sirio, relacionados con Elías. La Historia del Naamán el Sirio la encontramos en la primera lectura y la profecía que lanzó sobre el sirio, Elías. La Historia de la viuda de Sarepta es una historia conmovedora que encontramos en [1Re. 17, 7-24](#). Al leer el diálogo entre Elías y la viuda de Sarepta parece venir a nuestra imagen, el diálogo que mantuvo Jesús con la Samaritana, según nos relata Juan.

La pregunta que me asalta es: ¿Por qué Lucas mete en relación a Jesús con Elías? ¿Qué intención tiene? ¿Por qué los judíos al escuchar estas palabras quieren despeñar a Jesús? ¿Por qué se enfadan, si las palabras no eran tan graves? Porque ni Naamán ni la viuda de Sarepta eran judíos. Y la salvación también les llegó a ellos. Mejor dicho: ellos, no judíos, fueron los elegidos por Dios para expresar su potencia: la salvación llegó por medio de los paganos.

¿Dios actúa fuera de la Iglesia? Según la Escritura, no sólo salva fuera de la Iglesia, sino que también habla a la Iglesia a través de los "fuera". Más aún: los de fuera de la Iglesia también ayudan a la Iglesia a salvarse, como la viuda de Sarepta. Del cómo actúa Dios poco podemos decir... pero de qué actúa y de formas insospechables no podemos dudar. Es aquí donde se juega la fe.



Mar
29
Mar
2011

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Acepta nuestro corazón contrito”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquél encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:
“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de tí?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acepta nuestro corazón contrito”

Entrañable la oración de Azarías, en unos momentos de desdichas para el pueblo. La gran petición a Dios es que tenga buena memoria, que no se olvide de la alianza y de su misericordia. En estos momentos de horas bajas, siendo “los más pequeños de todo los pueblos”, donde al no tener ni príncipes, ni profetas ni jefes, ni lugar donde ofrecer los sacrificios... le presentan a Dios un corazón contrito y humillado, como un holocausto mucho mejor recibido por Dios que el sacrificio de una multitud de corderos y toros. “Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias”.

Hay en esta oración una profunda purificación del corazón del pueblo de Dios, de ir a lo esencial y no dar importancia a lo accidental. Mucho más significativo que el culto externo es tener el corazón, lo más definidor del hombre, vuelto y volcado a Dios, sabiendo que la misericordia eterna de Dios no les puede rechazar.

Peligro: la doble vara de medir

Hay que reconocer las extraordinarias dotes pedagógicas de Jesús. Cuando quiere dejarnos clara una verdad, lo borda. Jesús desea meternos muy dentro, allá en lo más profundo de nuestro corazón, que también a la hora de perdonar debemos parecernos a nuestro Padre Dios, que hagamos lo que hagamos, si nos acercamos a Él arrepentidos, siempre nos perdonará y nos seguirá invitándonos al banquete de su amor. Así hasta setenta veces siete, siempre. Para ello nos relata la hermosa y sugerente parábola de hoy. Nos conoce bien y sabe que una de nuestras tentaciones es usar una doble vara de medir. Una para nosotros, en este caso la vara del deseo de ser perdonado siempre, y otra para los demás, la vara de aplicar la justicia a rajatabla y no el perdón, cuando se trata de las

ofensas que hemos recibido de nuestros hermanos. En relación con nuestros hermanos hemos de seguir la conducta que Dios tiene con nosotros. "¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de tí?".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
30
Mar
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

" Ahora, Israel, escucha los mandatos que yo te mando cumplir"

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

"Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación".

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Ahora, Israel, escucha los mandatos que yo te mando cumplir”

El libro del Deuteronomio, recuerda a Israel, todo lo que Moisés transmitió al pueblo, en nombre de Dios. Inculca la fidelidad a Dios, único medio para ser feliz; esta fidelidad consiste, no sólo en saberse un pueblo privilegiado que tiene a su Dios con ellos: ¿Hay alguna nación tan grande que tenga a sus dioses, tan cerca, como lo está el Señor nuestro Dios siempre que le invocamos? . Efectivamente, Dios ha entrado en la historia de Israel, lo ha guiado, “lo ha cuidado como a las niñas de sus ojos; como el águila extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas” (Dt 32,11-12) pero esto no es suficiente, el pueblo tiene que dar una respuesta, que, no es otra que cumplir los mandamientos de la Alianza; que los conserve en su memoria y los trasmita a sus hijos y nietos para que sean fieles al Dios de sus padres.

Dios conserva siempre su fidelidad; ¿Cuál es nuestra respuesta?

“No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.”

Para un israelita, lo más importante era la Ley, una ley que, muchas veces, era interpretada erróneamente, poniendo al hombre en función de la Ley y no a la Ley en función del hombre; Cristo antepone al hombre, por eso, cura a los enfermos aunque sea día de sábado: “El sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado”; “Mi Padre trabaja y yo también trabajo”, esto era interpretado, por algunos escribas y fariseos, como un desprecio a la Ley de Moisés, pero Cristo aclara, “No he venido a derogar la Ley y los profetas, he venido a darles plenitud”. La plenitud de la Ley es el Amor, quien ama de verdad, ha cumplido la Ley , por eso dice Jesús, no he venido a derogar la Ley sino a darle plenitud.

La carta a los gálatas nos recuerda que: “Cristo nació bajo la Ley para libarnos de la Ley, para que lleguemos a ser hijos por adopción en el Amor”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
31
Mar
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“El que no está conmigo, está contra mí ”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo sérvosme vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envíe a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

"Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca"».

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Jeremías, con estas palabras, reitera la Alianza eterna de Dios con su pueblo. La pertenencia y propiedad son recíprocas. De nuevo queda patente la fidelidad de Dios y la infidelidad humana. Dios, para que nos vaya bien, nos sigue rogando que caminemos por el camino trazado por él, aunque tenga que declarar, y nosotros reconocer, que no hemos hecho caso de sus ruegos y consejos.

En el Evangelio, se nos mostrará un poseído por un demonio mudo, al que Jesús tiene que sanar para que pueda, sin trabas, comunicarse y encontrarse con los demás y con Dios.

Sentimientos encontrados, como marco de referencia

Los oyentes, o, al menos, espectadores, en torno a Jesús, eran un endemoniado mudo, que, lógicamente, no pudo hablar hasta haber sido curado por Jesús; una parte de la multitud "que se extraña de la liberación del hombre", pero que, luego, toma abiertamente partido por Jesús; otros que manifiestan su desacuerdo con Jesús y lo que hace: "Algunos dijeron, si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios"; otros que tratan de desacreditarlo: "Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo". Y, en medio de ellos, el pobre poseído, cuya liberación provoca el enfrentamiento y la tensa situación, que Jesús, una vez más, solventa claramente, y aprovecha para aclarar las actitudes de cada uno.

El Reino de Dios y el reino del mal

San Mateo nos señala que Jesús, al comenzar su andadura pública, "recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y curando las enfermedades y dolencias del pueblo". Hoy, como signo de esa proclamación, Jesús cura al poseído por aquel demonio mudo, y, de esta forma, su vida dejó de ser inhumana, y su humanidad y bienestar hizo presente, de alguna forma, el Reino de Dios.

El reino del mal está representado por el demonio que impide toda comunicación al provocar en la persona humana la imposibilidad física de hablar, el silencio deliberado y persistente, conducente a la soledad, reclusión y aislamiento más absoluto. Bien es cierto, que puede que haga más daño todavía el demonio que,

sin impedir físicamente hablar, obstaculiza e imposibilita la comunicación, como les pasaba a los que, viendo el milagro de Jesús, trataban de desacreditarlo, confundiendo la buena fe de otros seguidores suyos.

Cada uno tenemos nuestros "demonios", debilidades y tentaciones. Conocerlos nos ayudará a evitar sus peligros. Pero, al final, después de poner de nuestra parte lo que podamos, lo más honrado –y lo más cristiano- será siempre seguir pidiendo: "Señor, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
1
Abr
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

"Amarás a tu próximo como a ti mismo"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: "Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.
Pagaremos con nuestra confesión:
Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya 'nuestro Dios'
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión".

"Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto".

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuela.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:
«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:
«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los amaré gratuitamente

En el mensaje del Papa para la Cuaresma nos recordaba que “el bautismo es un don gratuito, que debe ser reavivado en cada uno de nosotros. El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas. La Cuaresma es un momento favorable para experimentar la Gracia que salva”.

El profeta nos hace una llamada a la conversión para caminar por la senda llana, es decir, sin tropiezos “porque tropiezas con tu pecado”. El pecado nos impide caminar humildes por las sendas del Señor.

Tendemos a idolatrar las obras de nuestras manos: el oficio que desempeñamos, la familia con la que convivimos... “pero no nos salvará Asiria”; nuestra vida se salva solo en Dios, no en nosotros mismos ni confiando en las grandes potencias.

Si queremos ser sabios y prudentes para entender los caminos del Señor “preparamos nuestro discurso” como hizo el hijo pródigo al regresar a la casa de su Padre y abramos nuestros oídos para escuchar su Palabra, nuestro paladar para alimentarnos de su Eucaristía y nuestras manos para obrar lo recto según su voluntad.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Parece curioso que el escriba pregunte al Maestro por el primer mandamiento y Jesús responda también con el segundo. Están los dos tan unidos, que no se entiende el uno sin el otro. No podemos decir que amamos al Señor, si despreciamos al hermano.

Si amásemos al prójimo como a uno mismo, nuestro amor sería generoso; pues nadie aborrece a su propia carne, antes bien la da calor y alimento. Pero a veces nuestro amor no es verdadero, por eso Jesús perfeccionó este precepto diciendo a sus discípulos que se amasen unos a otros "como yo os he amado", en la dimensión de la cruz. Amar hasta en las contradicciones, amar a pesar de tus defectos. Tus pobrezas son amadas por Dios. Si descubrimos este amor gratuito con el que somos amados, lo reflejaremos en cada uno de nuestros pequeños actos y no estaremos lejos del Reino de los cielos.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
2
Abr
2011

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

"Bajará sobre nosotros como lluvia tardía que empapa la tierra"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

"Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Oh, Dios!, ten compasión de este pecador".

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es impresionante ver cómo los seres humanos continuamos teniendo las mismas debilidades a lo largo de los siglos y como las lecturas que nos ofrece hoy la liturgia, siguen siendo de actualidad. Ambas lecturas nos hablan de la relación con uno mismo, con el prójimo, y con Dios.

El profeta Oseas nos invita desde la primera lectura a volvemos hacia Dios. Nos advierte que no es un camino fácil, que no es instantáneo. Nos dice que es como la "lluvia tardía que empapa la tierra". El volverse hacia Dios es un proceso continuado, permanente, constante, de fidelidad, de cada día. De ir evolucionando y creciendo cada vez más en su conocimiento. Volvernos hacia Dios nos lleva hasta nuestra propia plenitud, hacia la verdad más profunda que hay dentro de nosotros mismos. Esa plenitud reside en la sinceridad y en la fidelidad de nuestra relación con Dios, Padre-Madre. Nuestra fe no puede ser una fe sólo aprendida. Tiene que ser una fe vivida, una fe que no sea superficial, que no sea con los labios, sino una fe que sea vivida desde el corazón, desde el reconocimiento de nuestra propia vulnerabilidad y desde el conocimiento de quién es la divinidad. Pero este proceso, como cualquier relación que establezcamos, lleva su tiempo. Pues con él-ella nos pasa lo mismo, que tenemos que ir profundizando, y en la medida en que seamos capaces de ir conociendo a Dios, nos conoceremos también a nosotros/as mismos/as con sinceridad y evitaremos caer en errores como el del Fariseo del Evangelio, que se cree mejor que otros porque cumple con las leyes y los ritos externos establecidos, pero que en su interior está muy lejos de Dios y por extensión de los hermanos y hermanas. En contraposición de esta forma de relacionarse con Dios, nos encontramos con el publicano, personaje que desde su vulnerabilidad, presenta un conocimiento más íntimo, más sincero y cercano de Dios y reconoce su propia pequeñez ante él-ella, lo cual nos da a entender que está estableciendo una relación sincera con Dios.

Y es que, al igual que entonces hoy no nos educan para mostrar nuestras debilidades, no. Nos educan para mostrar al mundo que nos rodea lo mejor de nosotros/as mismos/as, porque sólo si enseñamos lo mejor de cada uno obtendremos el prestigio social, intelectual, estético o laboral que nos hará obtener, como pretende el fariseo, el reconocimiento de los demás, y a través de éste, la **Felicidad**. Por el contrario, en el momento en el que nos mostramos débiles sometiéndonos a una exposición pública, nos hacemos vulnerables frente a los demás, y por tanto, seremos blanco susceptible de recibir dolor, y por tanto **Infelicidad**. Y resulta que Jesús de Nazaret hoy nos dice que para salvarnos, para ser felices, debemos de escoger el camino del Publicano, el de la humillación, y nos dice que nos hagamos vulnerables y que nos expongamos al rechazo y al dolor. Desde luego, todo lo contrario para lo que se nos ha educado...

Jesús de Nazaret propone el camino de la fragilidad, porque sabe que desde esa intimidad que se crea al mostrar la vulnerabilidad propia, desde ese sentimiento de sentirnos desnudos, ante Dios o ante el prójimo, podemos crear esa atmósfera de sentirnos amados, y construir el camino de vuelta a nuestro Padre-Madre y hacia la grandeza de su amor.

No es fácil desnudarse y exponerse al rechazo. Sin embargo, si deseamos una relación de intimidad, con la divinidad, con uno mismo o con el prójimo, hay que pasar por ahí. Sólo entonces estaremos creciendo y construyendo sobre roca.



Dom
3 Abr

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Jesús es la luz del mundo”

Introducción

En nuestro itinerario cuaresmal alcanzamos el cuarto domingo. Tras las Tentaciones y la Transfiguración, el ciclo A que estamos siguiendo nos propone sucesivamente tres evangelios, los tres joánicos, claramente relacionados con el sentido pascual que conduce la cuaresma: la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. En ellos, el agua, la luz y la victoria sobre la muerte expresan simbólica y realmente quién es Jesucristo y, al mismo tiempo, quién es el cristiano: un iluminado por el Señor que, por el bautismo, ha pasado de la muerte a la vida y halla en él su identidad.

En este cuarto domingo de cuaresma la clave de la Palabra de Dios es la luz. La luz es una de las imágenes recurrentes para expresar la experiencia religiosa. Por oposición, nuestra imagen suele ir relacionada con la de la tiniebla y, en el desarrollo de la misma lógica, al binomio luz-mirada se contrapone el de oscuridad-ceguera. Toda la riqueza del campo semántico de la luz se halla presente en las lecturas de este domingo.

La luminosidad que caracteriza a Dios se refleja, entre otras cosas, en su mirada. La primera lectura (1 Sa 16, 1b.6-7.10-13a) nos lo recuerda en un relato singular y lleno de colorido: la unción de David como rey por el profeta Samuel. Dice en un momento dado el texto: La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

El evangelio de Juan (9, 1-41) nos explica, en un texto lleno de matices, el efecto del encuentro de la luz de Dios con el ser humano. Jesús es el mediador de este encuentro, por eso es proclamado la luz del mundo. El creyente es un iluminado por Cristo; gracias a él, ve, liberándose así de la ceguera que cierra sus ojos. En este proceso se aprende que la fe consiste en ver y que el que ve, porque cree en Jesús, se transforma en un hijo de la luz.

La segunda lectura (Ef, 5,8-14), precisamente, recuerda que los cristianos son hijos de la luz y que han de comportarse conforme a esa identidad (caminad como hijos de la luz... buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras de las tinieblas).



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungíó en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me ungues la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por los años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos: Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de Los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Pautas para la homilía

El relato se inicia bajo la iniciativa de Jesús que, al pasar, pone su mirada en un ciego de nacimiento. Es importante este dato que, al final, reaparece. Cuando es expulsado por los judíos, Jesús lo busca de nuevo para tener otro encuentro con él.

A este primer dato hay que unir otro convergente. El ciego de nuestro texto no pide nada, no dice nada, no espera nada. En los evangelios sinópticos se nos presentan otros ciegos que, ante Jesús, reclaman o solicitan la vista. El del evangelio de Juan tiene una actitud pasiva: simplemente está allí, el resto corre de la mano de Jesús.

Llama la atención que se presente al protagonista del relato como ciego de nacimiento. Este dato no tiene parangón en los sinópticos. Ello provoca una cierta curiosidad: ¿por qué se nos refiere y por qué se insiste tanto en él (hasta seis veces)?

La ceguera de nacimiento provoca una discusión entre los discípulos y Jesús; luego entre Jesús y los fariseos: ¿se trata de una ceguera culpable? El mal es fruto del pecado. Si la invidencia es un mal, ¿quién la ha causado? La búsqueda del responsable solo tiene dos vías de solución: el pecado personal del afectado (pero ¿cómo iba a pecar si nació ya ciego?) o el pecado personal de los padres transmitido al hijo. Jesús niega la culpabilidad de esta ceguera y ofrece otro camino de interpretación: su identidad (soy luz del mundo) y su misión (tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día). En el caso de la controversia con los fariseos, Jesús confirma la misma idea pero de una manera mucho más rotunda. Hay cegueras inocentes y otras culpables. Si la del protagonista de la narración es del primer tipo, la de los fariseos es culpable. En la cima del relato, Jesús llega a afirmar que su misión es la de someter la realidad a un juicio conforme a un criterio paradójico. De acuerdo a él, el que no ve verá y el que ve se volverá ciego. Se intuye que la ceguera y la visión poseen un valor simbólico en relación con Jesús.

Jesús da luz al ciego por medio de un signo (el barro untado en los ojos y el lavarse en la piscina de Siloé, el Enviado) guiado por una palabra (vete, lávate en la piscina de Siloé). El signo es eficaz. El ciego vuelve viendo. El signo es mediación de la sanación, gracias a él nuestro personaje se abre a la luz. Jesús estuvo en la construcción del signo y en la palabra orientadora. Pero luego ya no está presente.

La luz en la existencia del antiguo ciego supone un cambio radical. Es un hombre nuevo. El texto manifiesta la profundidad de esta mutación en un proceso conflictivo de nuestro personaje con diferentes instancias. A lo largo de él, el iluminado por Cristo ve cada vez con mayor claridad lo que le ha pasado y comprende mejor quién es el que le ha abierto los ojos. Su ver se va tornando en experiencia de vida y en sabiduría.

La causa del conflicto es la identidad que el antiguo ciego ha conquistado gracias a Jesús: ¿es él o es otro?, ¿quién es? Sus vecinos son los primeros en extrañarse del cambio acontecido. Ante las dudas, el que fue ciego tiene que decir un significativo soy yo. Una expresión que une estrechamente al que ahora ve con Jesús, ya que en el cuarto evangelio es una frase propia de Jesús. Esta cercanía no va dejar ya el relato, pues de la pregunta por la identidad del antiguo ciego se pasará a continuación a la pregunta por la identidad del que le ha abierto los ojos.

Luego, sus vecinos conducen a nuestro protagonista a los fariseos. Además era sábado. Otro problema. Tras escuchar los fariseos el modo de la sanación, el episodio entra en una discusión en torno a quién es Jesús y de dónde viene.

Los padres del ciego de nacimiento son llamados a testificar. Ellos puedan dar testimonio de lo que saben, pero no pueden decir nada sobre el cómo de su curación o el quién lo ha hecho. Solo su hijo puede referir tal información. El texto, entonces, desliza un dato de interés: sus padres actuaron así por miedo a los judíos, ya que una ley castigaba con la expulsión de la sinagoga al judío que confesara que Jesús era el Cristo. De hecho, al ciego de nacimiento le aplican dicha ley. Lo curioso es que la norma es del año 90 después de Cristo. Por lo tanto, es de la época en la que se escribe el evangelio, no es contemporánea de Jesús. Se trata de un recurso del autor para unir en su relato dos tiempos y, de esta manera, lograr un mayor impacto en la vida de sus lectores, que sufren las consecuencias de esa ley.

El conflicto sube de tono. Los fariseos vuelven a interrogar al antiguo ciego sobre la identidad de Jesús y sobre el cómo de la curación. El iluminado por Cristo se enfrenta a sus interlocutores y, con cierta ironía, les pregunta si quieren hacerse discípulos de Jesús. La discusión llega al momento culminante: Jesús ¿viene a o no viene de Dios? El ciego de nacimiento cree que sí. Los fariseos no. Por eso lo expulsan.

La escena sigue narrando el encuentro de Jesús con el expulsado. De nuevo el tema va a ser el de la identidad del Nazareno. Todo se inicia con una pregunta: ¿crees en el Hijo del Hombre? El antiguo ciego no sabe quién es. Jesús añade: le has visto, el que habla contigo. Si somos justos, el que fuera ciego nunca habría llegado a ver físicamente a Jesús, puesto que volvió viendo después de lavarse en Siloé. En el primer encuentro con el Maestro era ciego. Este dato confirma la interpretación simbólica de la ceguera. Nuestro protagonista cae a tierra y grita: creo Señor.

El episodio se cierra con las frases del porqué paradójico de la misión de Jesús y la controversia con los fariseos en torno a su ceguera culpable.

¿Qué decir después de todo lo apuntado? Hemos de ser necesariamente escuetos. Lo haremos en ocho guiones:

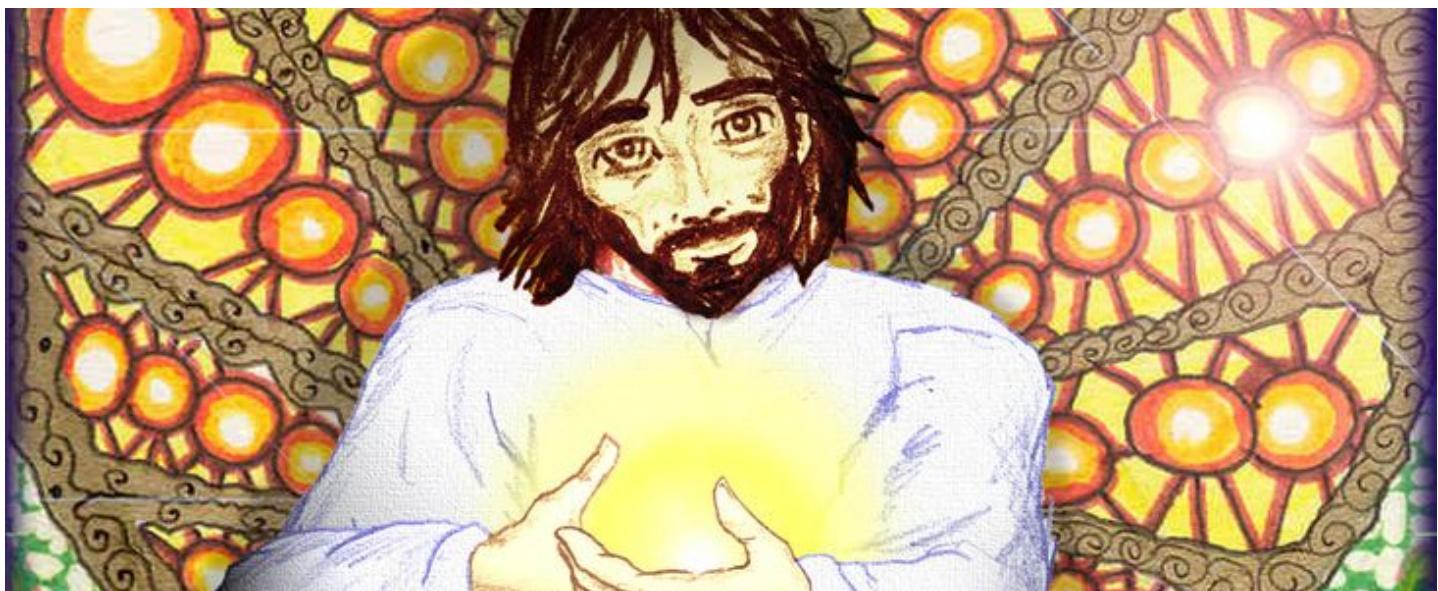
- La ceguera de nacimiento indica la situación de cualquier persona antes de haber tenido un encuentro con la luz, que es Cristo; de ahí que no haya en ella ninguna culpabilidad; cosa que sí ocurre cuando alguien (como los fariseos) conociendo la luz de Jesús la rechaza;
- Jesús es el que toma siempre la iniciativa en todo proceso de fe; el proceso hace que se produzca una identidad profunda entre Jesús y el iluminado por él. Jesús, luz del mundo, pone al descubierto quién es quién;
- El ciego, que comienza a ver gracias a Jesús, es un creyente, un iluminado por Cristo, que ve y entiende todo desde la luz que recibe de él; de ahí que, identificado con Jesús, sea otro Cristo (por eso dice, soy yo).
- El texto señala que el que fuera ciego de nacimiento y ahora ve, no solo es un creyente, sino el modelo de lo que ha de ser un buen cristiano o discípulo. Su capacidad de dar testimonio de Cristo frente a diversas instancias (vecinales, familiares y autoridades) así lo muestra; sobre todo, cuando, además, sufre las consecuencias de confesar a Jesús en tierra hostil (no teme a la exclusión social). Aquí hay un guiño directo a los destinarios del evangelio que sufrían en sus carnes lo que el antiguo ciego afronta de manera ejemplar: la expulsión.
- El proceso que sigue el ciego de nacimiento también es modélico en otras facetas: a) su conocer a Jesús brota de la experiencia que le cambia la vida (yo solo sé que antes era ciego y ahora veo) y b) este conocimiento, en el relato, supone un ascenso cristológico progresivo desde el hombre Jesús, pasando por el Profeta y el Hijo del Hombre, hasta la confesión pascual con el título Señor.
- El signo recuerda mucho el bautismo por el que ahora (lavándose en Cristo, el Enviado) se produce un nacimiento a la luz, a la vida nueva. Por eso, este texto ha sido interpretado en el catecumenado antiguo en clave bautismal. El ciego de nacimiento es modelo del cristiano que sabe dar razón de forma adulta de la nueva vida recibida de Cristo y, por eso, es apto para recibir el bautismo.
- En la Pascua renovaremos nuestro bautismo, este texto cuaresmal brinda una oportunidad maravillosa para que toda la Iglesia y cada uno de nosotros nos examinemos sobre la veracidad y la autenticidad del bautismo que hemos de renovar en la próxima Pascua.
- También se puede insistir en la relevancia del testimonio de cara a la fe. El discípulo es otro Cristo; en él actúa la luz del Maestro. Ver al discípulo conduce al Señor que vive en él. La luz de la vida del cristiano es la de Jesús. Pero, ¿qué luz refleja nuestra vida?



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 3 de abril de 2011



Curación del ciego de nacimiento

Juan 9, 1-41

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: -Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: -¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: -El mismo Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: -Soy yo. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: -Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: -Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: -¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: -Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: -Que es un profeta Le replicaron: -Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyo Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: -¿Crees tú en el Hijo del hombre? El contestó: - ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: -Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. El dijo: -Creo, Señor. Y se postró ante él.

Explicación

En una ocasión Jesús se topó con un ciego de nacimiento. Jesús hizo barro se lo untó en los ojos y le mandó lavarse. El fue y volvió viendo. También en nuestro bautismo nos lavaron los ojos del alma para poder ver a Jesús y para creer en él. Por el bautismo tenemos la luz que nos ilumina en nuestro camino.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 9, 1-41)

NARRADOR: En aquel tiempo, al pasar Jesús vio un hombre ciego de nacimiento, que pedía limosna.

CIEGO: ¡Una limosna para este pobre ciego de nacimiento! ¡Por piedad, una limosna!

DISCÍPULO: Maestro ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?

JESÚS: Ni pecó éste ni sus padres. Es ciego para que todos sepan que soy la luz del mundo.

NARRADOR: Jesús llega hasta el ciego, se inclina, escupió en la tierra, hizo barro y se lo puso en los ojos.

JESÚS: Amigo, ve a lavarte a la piscina de Siloé.

DISCÍPULO: Maestro ¿en quién confía el ciego para obedecerte?

¿En ti o en la medicina?

JESÚS: Ha confiado en mí, eso le curará. Vámonos, que nos esperan.

NARRADOR: El ciego fue, se lavó y volvió con vista.

CIEGO: ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...!

NARRADOR: Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

VECINO: ¿Es ése el que se sentaba a pedir? Se le parece mucho.

CIEGO: ¡Sí, sí, sí... soy yo!

VECINO: ¿Y cómo es que ahora ves?

CIEGO: Ese hombre al que llaman Jesús, hizo barro, me lo puso en los ojos, dijo que fuera a Siloé a lavarme, me lavé, y ya veo.

VECINO: ¿Dónde está él?

CIEGO: No lo sé.

NARRADOR: Los vecinos llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

VECINO: Sacerdotes, Fariseos, hoy es sábado y un tal Jesús ha curado a este ciego de nacimiento.

SACERDOTE: ¿Cómo ha sucedido?

CIEGO: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

SACERDOTE: Si viniera de Dios guardaría el sábado. Todo el que diga que Jesús es el Mesías, será expulsado de la sinagoga ¿Y tú, ciego, que piensas de él?

CIEGO: Seguro que es un Profeta.

NARRADOR: El enfado de los sacerdotes iba a más. Veían que más y más gente creían en Él

SACERDOTE: Éste nos toma el pelo. ¡Llamad a sus padres!

PADRES: Sabemos que es nuestros hijo, y que nació ciego... Pero no sabemos quién le ha curado y por qué. Preguntádselo a él. ¡Ya es mayorcito!

SACERDOTE: Tú, ¡contesta! ¿Por qué ves ahora?

Confiesa que Jesús es un pecador.

CIEGO: Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que era ciego y ahora veo.

SACERDOTE: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

CIEGO: Os lo he dicho ya. ¿Es que queréis ser discípulos tuyos?

SACERDOTE: ¡Eso lo serás tú! Nosotros somos discípulos de Moisés. A Moisés le habló Dios. Pero éste... ¿de dónde viene?

CIEGO: Vosotros decís que Dios no escucha a los malos, sino a los buenos. Si Jesús no viniera de Dios... ¡No podría hacer milagros!

SACERDOTE: Te crees muy listo, y estás lleno de pecado. ¡Fuera de la Sinagoga, fuera! ¡Ya no eres judío!

NARRADOR: Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

JESÚS: ¡Oye, escucha! ¿Crees en el Hijo del Hombre?

CIEGO: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

JESÚS: Lo estás viendo. Es el que habla contigo.

CIEGO: Creo, Señor.

JESÚS: Para un juicio he venido yo al mundo: para que los que no ven, vean y los que ven, se queden ciegos.

SACERDOTE: ¿También nosotros estamos ciegos?

JESÚS: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue ahí.

PALABRA DEL SEÑOR

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández